

ner la satisfacción de comprobar que también aquella vez han visitado sus antepasados la casa donde habitaron.

J. M. DE B.

EN BERIZ

Agonía

Su nombre: *agoliñe*

Durante la agonía tocan lentamente trece campanadas en la torre de la iglesia. También encienden una vela de las bendecidas el día de la Candelaria (2 de febrero) y se la ponen en la mano al moribundo.

Muerte

Su nombre: *erijotzie*.

Entre las señales que anuncian la muerte de alguno en la vecindad, o de algún pariente, se cuentan las siguientes: el canto del gallo durante el tiempo que media entre el *Angelus* y las doce de la noche; el coincidir el toque llamado *kredotakue* (=el de los credos) que se toca en el momento de la *Consagración* con el de alguna hora en el reloj de la torre y el que uno fallezca con los ojos abiertos.

Después de la muerte

Luego de ocurrida la muerte, cierran los ojos al cadáver. Después perfuman la habitación con agua de colonia. Antes lo hacían frotando el suelo con yerbas llamadas *batanak* o quemando hojas de *erijuntza* (=laurel).

En la misma habitación encienden una lámpara que consiste en un vaso con aceite y una mecha cuyo extremo superior es sostenido a flote por uno o varios trozos de corcho.

Lavan el cadáver con un cocimiento de hojas de laurel.

Si la casa tiene escudo de armas, se tapa éste con un paño negro en señal de luto. Antes había costumbre de colocar sobre las colmenas que poseía la familia del difunto, un paño negro: hoy apenas se usa esto.

Amortajamiento

Su nombre: *ila jaztie* (=vestir al muerto).

A los casados amortajan con hábito de la Merced: hay en el pueblo religiosas de esta orden que hacen tales mortajas.

Para niñas e Hijas de María se usan túnica blanca con manto azul, una corona de flores en la cabeza y una flor en la mano.

A los Congregantes de San Luis los amortajan con sotana y sobrepelliz; y a los niños con sotana roja, roquete, corona de flores artificiales en la cabeza y una flor en la mano.

Sobre la mortaja colocan escapularios o insignias de las Congregaciones a que haya pertenecido el difunto y en las manos de éste una cruz de cera.

No hay personas señaladas en el pueblo para amortajar a los difuntos. En general, las personas mayores son amortajadas por sus parientes o por algunos vecinos de confianza; los párvulos, por alguno de la familia.

Existe la costumbre de atar las manos y los pies al difunto.

Después de amortajado, colocan el cadáver en una caja de madera. En ella es conducido y enterrado en el cementerio.

Velatorio

Su nombre: *gaubelie*.

Asisten a este acto muchas personas de la vecindad que ordinariamente se reúnen en la cocina de la casa mortuoria, donde rezan varios rosarios en sufragio del alma del difunto. A las doce de la noche se retiran a sus respectivas casas.

Conducción del cadáver

Existen caminos fijos para la conducción. Llámanlos *andabidiek*, y ordinariamente son las calzadas o caminos antiguos. Aunque a veces ocurra que el camino más corto y más cómodo sea alguna de las carreteras abiertas modernamente; con todo, se sigue observando la costumbre de llevar el cadáver por los *andabidiek*. Si el cortejo fúnebre va por cerca del colmenar de la familia del difunto, abren a su paso

las tapas de las colmenas, costumbre que ya va cayendo en desuso.

En cada encrucijada se detiene el cortejo fúnebre durante tiempo bastante para que el cura que le acompaña rece el responso «Memento mei, Deus». El presidente del duelo besa el pie del crucifijo que lleva el sacristán y la mano del sacerdote al salir de la casa mortuoria y al fin del *Pater noster* de cada responso. Conviene advertir que en casi todas las encrucijadas del pueblo existen cruces, algunas de piedra y otras más pequeñas, de hierro, sostenidas por columnas de piedra.

El acompañamiento fúnebre lo forman los parientes y vecinos.

Los hombres que componen el duelo (los parientes más próximos) se colocan en fila uno detrás del otro a continuación del féretro.

Si el entierro es de algún párvulo, el padrino de pila, llevando la tapa del ataúd, va junto al duelo.

Detrás del duelo van los demás hombres del cortejo, formando grupo o grupos. Siguen las mujeres, siendo las últimas las parientas del difunto.

El vestido que en estas circunstancias usaban los hombres hasta hace poco, consistía en traje negro y capa negra con esclavina. Las mujeres vestían también traje negro y encima un mantón del mismo color.

Al llegar al pórtico de la iglesia, se detienen todos hasta que el clero haya cantado un responso delante del féretro. Después van al cementerio. Muchos tienen costumbre de echar un puñado de tierra sobre el ataúd en el acto de enterramiento.

Funerales

Los hay de tres clases. En ellos se observan las prescripciones del Ritual romano. Se ha de notar, sin embargo, que en los de primera clase el cura y el sacristán suelen ir a la casa mortuoria con la cruz alzada, y desde la iglesia al cementerio con ciriales: no así en los de segunda y tercera, aunque también llevan una cruz de pequeñas dimensiones; que en el hachero de la iglesia se colocan cuatro hachas en los funerales de primera y de segunda y sólo dos en los de tercera; que, además del hachero, la familia del difunto y algunos parientes colocan sobre la sepultura que aquélla posee en la iglesia, otras velas

que suelen estar encendidas durante el funeral; que cuando el difunto es persona mayor, a estas velas les ponen lazos hechos con cintas negras, si es niño se los ponen encarnados, y si niña, azules o blancos; que si el difunto ha pertenecido a la Cofradía de ánimas, durante sus funerales se expone junto al presbiterio el estandarte de dicha cofradía.

Antes de la última restauración de la iglesia (hecho reciente todavía) las sepulturas se distinguían en que sus tapas eran de tabla, siendo de piedra lo restante del pavimento. Hoy todo el entarimado del suelo es de madera y las sepulturas se hallan señaladas con líneas de puntas clavadas en sus bordes.

Después de los funerales la familia del finado hace una colada con toda la ropa de casa; además, quema el jergón de la cama del difunto, sin que en esto se observe fecha determinada, en la encrucijada más próxima.

Después de los funerales

Después de los funerales tiene lugar una comida en una de las tabernas del pueblo, a la cual asisten los parientes del finado y los vecinos que, habiéndose hallado en los funerales, hayan dado limosna para celebrar misas en sufragio del alma del difunto. Los parientes que no hayan podido estar en esta comida, asisten a la que tiene lugar en la casa mortuoria el domingo siguiente.

Apariciones

Sólo entre los niños existe la creencia de que dando tres vueltas alrededor del cementerio, dando un grito cada vez, aparecen las almas del purgatorio.

Conmemoración de los difuntos

La noche de Todos los Santos ponen en la torre de la iglesia calabazas huecas que figuran cabezas humanas con tres aberturas que corresponden a los ojos y a la boca, tapadas con corteza de cebolla roja. Dentro llevan velas encendidas.

LEÓN BENGOA.